Salmos del Arcángel Gabriel

186. Que el deseo de aprender sea más grande que sus certezas

1. Hoy, uno de sus problemas mayores es que están encerrados en una certeza estéril que les impide avanzar y abrirse a un desconocido positivo. Piensan haber adquirido ciertas bases porque, como humanidad, han trabajado y acumulado un saber, una experiencia que han logrado conservar más o menos durante siglos. Se apoyan en esas certezas sin percibir que hoy los están encerrando en la estancación en vez de conducirlos hacia un camino liberador.

2. Cuando un hombre se despierta al aspecto espiritual de la vida, es ardiente y trabaja en sí mismo para formarse un cuerpo de comprensión que le permitirá experimentar ciertas verdades. Luego, aunque no haya alcanzado ciertos objetivos que se había fijado, entra en una fase de autosuficiencia, en una certeza que lo hace estancarse.

3. Tanto en el aspecto material como en el espiritual, se encuentra esta misma prueba que, en un momento dado de la vida del hombre, se apodera de él y lo encierra en la suficiencia y la estancación. Aun sin haber alcanzado la realización, una influencia llega y lo empuja a detenerse, a conformarse con lo que no está terminado. Entonces lo acepta como una fatalidad, pensando que no puede ir más lejos y termina por bajar los brazos y dejar de avanzar en el camino.

4. La trampa es que los hombres buscan siempre la confirmación de sus propias concepciones, de las imágenes que han hecho vivir en ellos, de las comprensiones que pueden tener de lo que podría ser la perfección en su vida. Esta trampa afecta sobre todo a quienes buscan la luz del mundo divino. Los hombres se han alejado tanto de ese camino que ahora ya no tienen modelos. Entonces se los inventan, sin necesariamente llegar a vivirlos, a alcanzarlos en su vida. La Luz se vuelve débil en ellos simplemente porque han desarrollado un saber humano y no una sabiduría divina.

5. Para encontrarse con el mundo divino, hay que ir hasta el final de la experiencia. Pero, al no haber ido hasta el final, los hombres se detienen en lo que han vivido y así terminan su vida, pensando que siguen progresando naturalmente, cuando todo ya se ha detenido en ellos. El saber que reciben es simplemente el de la vida que pasa; está ligado y pertenece a las desilusiones y a la sabiduría de los sufrimientos que despiertan al hombre. Este asocia ese saber al mundo divino, pero ahí es donde se equivoca. Piensa que su comprensión está inspirada por su camino espiritual y por una alianza con un mundo superior, pero no es así, porque el mundo divino nunca habla con la estancación.

6. En verdad les digo : para que el hombre pueda encontrarse con el mundo divino y caminar con él en la verdad, debe volver a ser un niño inocente, lleno de ardor, amante de

la vida, deseoso de probar un mundo que no conoce; el hombre debe volver a ser un enamorado del descubrimiento y del saber verdadero.

7. Sepan que, llegado a cierto punto de su vida, el hombre está cansado de todas las malas experiencias que ha vivido. Entonces se deja encerrar fácilmente en su propia burbuja, alimentándose de su propio saber y, sobre todo, ya no sale afuera. Solo quiere saborear la vida dentro de su burbuja. Por eso les digo que no se dejen llenar de ilusiones, sino que mantengan siempre en ustedes la llama del deseo de aprender.

8. Si han trabajado en sí mismos, consideran justo cosechar el fruto. Pero lo que no comprenden es que su saber y sus conceptos son humanos, incluso si se refieren a la tradición sabia y pueden conocer momentos de comprensión que los iluminan a través de visiones, inspiraciones. Entonces creen que las leyes y los principios de los mundos superiores les son revelados. Pero sepan que eso sigue siendo una facultad ligada a su propia existencia de hombre y al tiempo que pasa.

9. Comprendan que cuando el hombre entra en el mundo, es un niño, pero en cuanto empieza a envejecer, naturalmente se asienta y se desilusiona de ciertos mundos y entonces cree en una fatalidad de la vida. Son procesos de existencia ligados a la humanidad.

10. Entonces, cultiven el amor por el saber, vuelvan a estar vivos en el deseo de aprender. Despierten no lo que buscan, lo que aspiran a encontrar, sino lo que está más allá de ustedes y que se encuentra en el corazón del misterio, que no conocen, pero que sin embargo traerá un nuevo impulso a su vida.

11. Es cierto que el mundo divino les hablará tal como pueden comprenderlo, pero no como el mundo de los hombres les ha enseñado a comprender las cosas.

Padre Gabriel, ¿quieres decir que muy a menudo creemos vivir y comprender la Luz, cuando en realidad no son los órganos de un cuerpo de Luz en nosotros los que se acercan al mundo divino, sino aún el mundo del hombre? Para acercarse al mundo divino, ya no hay que ser un hombre sino una Divinidad. Los antiguos lo habían comprendido y por eso glorificaron a los reyes, pero lamentablemente ese saber se perdió y degeneró. Tu enseñanza es grande, sutil y extraña, oh mi Padre. Los hombres están muy lejos de tu maravillosa y bella sabiduría. Padre, ¿eso es lo que quieres decir?

12. Sí, pero esa sabiduría debe ser comprendida de manera justa. Si el hombre quiere acercarse a la divinidad, debe organizar su vida para que otro tipo de educación, y por lo tanto otro mundo, sean posibles; es un camino individual, pero también esencialmente colectivo.

13. Los hombres despiertos deben querer hacer aparecer entre ellos lo que está más allá del hombre, lo que es divino y que puede elevar al hombre y a la tierra hacia la divinidad. Eso debe ser un esfuerzo, pero también un compartir.

14. El hombre está naturalmente dotado de una capacidad que le permite adaptarse a todos los mundos. Su mente, su facultad de comprender, su inteligencia le permiten viajar por los universos y despertar a la sabiduría de las leyes y los principios superiores. Quien trabaja sobre sí mismo en un marco particular puede llegar a despertar en ese saber. Conducir al mayor número de seres humanos en esta formación esencial debe ser uno de los objetivos de la educación esenia.

15. Una vez despierta, esta facultad de comprender la Enseñanza por el pensamiento no deja de ser solo una etapa, pues no es la plenitud.

16. El pensamiento permite al hombre viajar y despertar el saber, pero no necesariamente toca ni hace participar los sentimientos, la voluntad y el cuerpo. Por ello, no es la Luz y pertenece aún al mundo del hombre.

17. Cuando la Luz está presente en el hombre, lo toca y lo despierta en su totalidad. Todos los centros, todas las facultades están entonces en armonía con la inteligencia superior y la encarnan en la perfección; la comprensión aparece e ilumina todo el cuerpo, la vida, la conciencia, los centros sutiles y todo lo que compone la existencia del hombre, quien entonces pone todo en marcha para realizar lo que ha venido a tocar su vida interior. El hombre ya no quiere perder ese estado interior, porque comprende que es un Ángel, un aliado celestial que ha venido a visitarlo y que lo impulsa a seguir adelante para que su vida bañe en la Luz y sea una con ella. Entonces se pone en acción para realizar ese pensamiento que lo ilumina todo, para darle un cuerpo.

18. La conciencia que se despierta corresponde siempre a la visita de la Luz en el hombre. Si el hombre no aprovecha ese instante mágico, la comprensión podrá igualmente crecer en él, pero nunca podrá superar cierto nivel; no aportará ninguna semilla divina, sino únicamente la estancación que finalmente encerrará al hombre en su burbuja. La verdad que lo haya tocado seguirá siendo positiva, pues el hombre tendrá una comprensión de la vida más grande, más fina, pero desde el punto de vista divino, esa comprensión no dejará de ser una esterilidad. En efecto, a pesar de su mayor comprensión, el hombre no entrará en la inmortalidad y no llevará nada consigo detrás del velo de la muerte.

19. Enciendan el fuego del amor por el saber, del estudio en la tierra y preserven esa llama en el seno de la Nación Esenia.

20. Que la Nación Esenia sea edificada alrededor de ese amor por el saber, por el estudio, por un camino de educación.

21. Despierten el deseo positivo de querer descubrir los mundos, de saborearlos, de vivirlos no solo en la comprensión intelectual, sino con todos sus sentidos, sus órganos, sus cuerpos, su vida.

22. Vuelvan a ser amantes de la vida, aspiren al saber, al descubrimiento, al conocimiento del otro y fórmense un cuerpo de inmortalidad, de divinidad. Esa es la actitud correcta y debe ser una evidencia en el seno de la Nación Esenia.

23. El camino esenio es para quienes aspiran a servir a la Divinidad en la pureza y a encontrarla verdaderamente.

24. Sean vigilantes ante esta trampa hábilmente preparada en el camino donde el hombre encuentra la Luz, trabaja más o menos ardientemente y luego, finalmente, vive experiencias que no había necesariamente imaginado ni deseado. Entonces entra en el cansancio, que toma las riendas de su vida. El cansancio llama a la incomprensión, que hace que el hombre siga siendo finalmente un hombre que no ha vivido la experiencia de la Luz hasta el final, hasta la aparición del cuerpo de Luz, hasta la realización de la obra que glorifica a los Dioses.

25. La vida es humana, fluye naturalmente y lleva inevitablemente a las desilusiones de la vejez, que muestran al hombre el vacío de su existencia efímera. El hombre entra en el mundo y quiere llenarse de toda la vida, el conocimiento, la experiencia del mundo, todas las virtudes que el niño necesita para construirse un cuerpo. Pero cuando el hombre entra en la vejez, busca deshacerse de todo, porque comprende que dejó que su vida se llenara de futilidades. Entonces se da cuenta de que no ha construido realmente un mundo, sino que fue acaparado por un mundo que lo desvió de su objetivo y de su verdadero destino. Y ahora, al llegar al final de su vida, debe renunciar a todo ese ruido, soltar ese mundo que lo llenó para esforzarse por entrar tranquilamente en la muerte.

26. Les digo : que la vida del niño viva eternamente en ustedes.

27. Nunca dejen que se apague el amor por el saber, el deseo de avanzar, el fuego por el mundo de la Luz.

28. Recuerden que el saber auténtico aporta la conciencia y la vida hasta los sentimientos, la voluntad y los actos del cuerpo. Entonces actuarán conforme a las leyes y los principios del mundo divino y entrarán en la luz de la vida verdadera